

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 440.

Alicante 10 de Mayo de 1879.

Año X.

## EL PAPA Y LA PRENSA CATÓLICA.

Hemos visto en nuestros anteriores artículos sobre esta materia los dos puntos principales que, á nuestro humilde parecer, deja clara y explícitamente resueltos el Papa en su memorable alocucion á los periodistas católicos es á saber, el derecho del católico seglar á defender por medio del periodismo la causa católica, y la nota característica que hoy dia distingue al verdadero periodista católico del que no es sino católico-liberal. Réstanos hoy para terminar nuestro trabajo, muy contra nuestra voluntad interrumpido, examinar qué reglas principales ha señalado Su Santidad al periodista católico para el ejercicio de este su especial apostolado. Es este el tercer extremo de la division que nos propusimos; vamos á explicarlo en el dia de hoy.

A tres podemos reducir estas reglas, que nos ha sido muy fácil extractar del discurso del Romano Pontífice. Son las siguientes:

1.<sup>o</sup> Que se procure competir con los enemigos en belleza y ameni-

dad de estilo, buen servicio de noticias y compilacion de conocimientos útiles, sin por eso imitarles en sus malas artes y dañosos «medios de seducción.»

2.<sup>a</sup> Que las formas del periodista católico sean graves y templadas, que ni por «excesiva é intempestivamente» duras ofendan al lector, ni con mengua del bien comun muestren condescendencia con las pasiones de los partidos ó con los intereses de los particulares.

3.<sup>a</sup> Que se procure sobre todo entre los defensores de la verdad católica la union y conformidad de doctrinas por medio de la firme adhesion á las de la Iglesia.

Cuanto á lo primero, ninguna explicacion necesita. La prensa católica no cede en esto á la prensa de país alguno. Cada nacion tiene, en efecto, periódicos de los nuestros, que sin desventaja pueden sostener con los más diestros del campo enemigo la competencia. La prensa católica de Madrid es, bajo este punto de vista, la mejor de Europa por confesion de sus mismos adversarios. En número de órganos suyos y en abundante tirada podrá vencer el liberalismo al ultramontanismo,

no en brios y perfeccion en el manejo del armamento.

Sin embargo, no es para echada en saco roto la salvedad que pone aquí el Supremo Pastor, cuando advierte que, aunque debemos rivalizar con los liberales en la acertada confeccion literaria del periódico, no los hemos de imitar en las malas artes de que suelen ellos valerse para darle atractivo é interés.

Por lo tanto, es preciso reconocer que al recomendar el Papa como condicion de belleza «*escribendi varietatem*,» no pensó aprobar en modo alguno la absurda é inmoral mescolanza de que nos dan frecuente ejemplo algunos que se llaman católicos. Es regular que quiso mas bien condenarla cuando habló de «*iis artibus et lenocinüs*,» de que los escritores católicos no se pueden valer.

Por lo que á lo segundo toca, no fué poco el alegron que les dieron á nuestros adversarios las primeras noticias que sobre eso llegaron del Vaticano, por conducto de ciertos corresponsales. A son de bombo anunciaron en Madrid y en Barcelona que el Papa en la memorable alocucion acababa de tronar contra las «*intemperancias*» (voz técnica) del periodismo ultramontano.

Mentira parece, pero es lo cierto, que durante los dias de la recepcion periodística nada más que eso supieron ó afectaron saber ciertos periódicos liberales. Sin embargo, en cuanto llegó el texto de la alocucion pontificia, vióse á que quedaban re-

ducidos los imaginarios triunfos de la caridad liberal. Limitábase en ella el Papa á recomendar la gravedad y templanza en el decir, «*(gravis et temperata dicendi ratio)*,» sin que censurase la dureza más que cuando fuese demasiada ó intempestiva «*(nimia aut intempestiva)*,» que no lo es por cierto cuando se califica duramente lo que duramente merece ser calificado, y se combate con indignacion lo que con indignacion debe ser combatido. No recomendó el Papa la caridad que predicán de continuo los liberales y algunos que no quieren serlo; caridad que no es tal sino máscara de la tolerancia impía y absurda que reclaman unos para todas las opiniones y otros para las personas; caridad nunca conocida ni practicada por los grandes polemistas católicos, los Santos Padres, que sembraron sus páginas inmortales de vehementes invectivas, de rasgos de indignacion, de violentos apóstrofes, de sangrientos sarcasmos no solo contra el error si que contra sus autores y fautores; figuras retóricas todas que el liberalismo declara vedadas en nombre de la caridad á la apologética católica de nuestros dias, sin perjuicio de emplearlas él cuando mejor le cuadre en vilipendio de lo más alto y sagrado si es obstáculo para su propaganda. No, no ha ordenado el Papa este linaje de templanza y de caridad.

La caridad de Cristo «*habet etiam*,» dice San Agustin, «*suos aculeos*.» Es decir, tiene tambien sus dardos con que sabe herir de lo lindo cuan-

do conviene. A este propósito tomamos de un libro que la Iglesia ha aprobado para texto de sus Seminarios en la asignatura mas importante, una cita de ellos que viene aquí muy á pelo. Es del sabio obispo Mons. Parisis y dice así:

«¿Deberá desterrarse de la polémica toda expresion picante, toda palabra de sarcasmo? No; el Evangelio jamás prohibió emplearlas; las divinas Escrituras, cuyo modo de hablar ha de servirnos de modelo, abundan de frases irónicas, es decir, del modo de hablar más picante. Querrian nuestros contrarios que los católicos cuando escriben lo hiciesen siempre con fastidiosa seriedad, y si sucede que alguna vez la disfracen gritan que es falta de caridad, que es escándalo, mientras que ellos fariseos hipócritas, no saben escribir sino con pluma teñida en hiel.» «(Scavini Theologia moralis universalis, tomo I, pág. 368).» ¿Quién despues de esto querrá todavía echar en cara á la prensa católica su decantada falta de caridad sus tan vituperadas intemperancias? ¡Ay del día en que se vean sustituidas esas chispas del cielo cristiano y de la verdadera caridad de Dios por las blanduras, y mansedumbres, y melosidades de la tolerancia que combatimos! A bien que todos sabemos qué vocablos y fracesillas de callejuela se permite ésta en ocasiones: todos sabemos quien suele echar al adversario cuando á la boca le vienen los piropos de estúpido, insolente, ignorante, escribidor y otros de este jaez.

Tocante al tercer extremo, recomienda el Papa á los escritores católicos la unidad de doctrina, fundada en la firme adhesion á las enseñanzas de la Iglesia católica. Unidad que es indudable desea el Papa en lo fundamental; pero que no la exige en lo secundario, puesto que quiere se la haga estribar en la doctrina y parecer de la Iglesia, la cual en lo secundario se abstiene de coartar nuestra libertad, contentándose, en cierto modo, con dirigirla de léjos. Pero á propósito de esta recomendacion ha dicho el Papa que no faltan aún entre los católicos, ó que se cuentan en este número («inter ipsos qui catholicis accensentur») quienes á su arbitrio resuelven y definen gravísimas controversias relativas á la situacion de la Santa Sede, y parecen opinar diversamente de lo que exige la dignidad y la libertad del romano Pontífice. Gravísima indicacion que nuestros adversarios han querido presentar como dirigida á los periodistas ultramontanos.

Sin embargo, ¡quién lo diría! el tiro que hábilmente se quiere desviar hácia el campo ultramontano, el texto mismo está clamando que no fué dirigido por el Papa contra nosotros, sino contra el campo católico liberal. En efecto. ¿Quiénes son los que segun su particular criterio resuelven y definen públicas controversias sobre la situacion de la Santa Sede, y parecen opinar contra lo que exige su independendencia y libertad,» sino los que diez ó doce

años há están haciendo la más habilidosa campaña en favor del llamado reino de Italia, cuyo reconocimiento escusaron así como acerba y groseramente censuraron á los que contra él protestaban. ¿Quiénes son los tales, sino los que tienen sus corresponsales de Roma, no en la Roma del Papa, sino en la Roma de sus opresores? ¿Quiénes sino los que están predicando sin cesar, «propio arbitrio,» una conciliacion que el Papa ha declarado mil y mil veces nefanda? Valor se necesita para dar al público tal interpretacion de un texto que, si no fuese culpa de mal traductor, podria muy bien ser llamado insigne rasgo de mala fé. La caridad cristiana, no la católico-liberal, nos aconseja creer lo primero más que lo segundo, y á aquello nos atenemos y á aquello deseamos se atengan, por cristiano espíritu de caridad, nuestros lectores.

Basta ya. La alocucion del Papa Leon XIII á los periodistas católicos irá recibiendo cada dia de la experiencia más preciosos comentarios que los que, á vuela pluma, pudo darle hoy la nuestra tan poco autorizada. Si despues de eso hay todavía quienes presuman ver en ella la sancion más completa de los principios y procedimientos católico-liberales, cuando es precisamente su más explícita y severa condenacion, no podremos decir de ellos más que lo que de otros muy parecidos dijo el Salvador: «Sinite illos: cæci sunt et duces cæcorum.» Dejadlos; son ciegos que guian á otros ciegos. Y

en favor suyo elevar á Dios la fervorosa súplica del otro infeliz del Evangelio: «Domine, ut videant.» ¡Señor, iluminadlos!

F. S. y S.

## DISCURSO

del Padre Santo á los sacerdotes que han predicado la palabra de Dios en Italia durante la Santa Cuaresma.

Grande consuelo experimentamos hoy al veros en tan gran número á nuestra presencia, escogidos ministros del Evangelio. Nos consuelan los sentimientos de obsequio y de afecto que nos habeis noblemente manifestado en el Mensaje que acaba de leerse. Nos consuela el homenaje de vuestra piedad y de vuestra filial devocion á la Persona y á las enseñanzas del Vicario de Jesucristo. Pero sobre todo nos consuela ver tan excelente cohorte de obreros evangélicos consagrados todos al ministerio de la divina palabra; de aquella palabra que en el orden de la creacion como en el de la Redencion, obró siempre en el mundo cosas milagrosas.

En el principio, la palabra de Dios sacó al mundo de la nada y lo adornó de infinita variedad y belleza. Y cuando los hombres, por la debilidad y por la malicia de la voluntad, se alejaron de su Dios, y toda la humana familia corria de ruina en rui-

na, la palabra de Dios la sacó del error y de la corrupcion, y sometió el mundo entero á Cristo. Id, dijo á los Apóstoles el Verbo increado, recorred todo el mundo y predicad el Evangelio á todas las criaturas. Y los Apóstoles, fuertes con la mision que se les habia confiado, en nombre del Nazareno y con la virtud de lo alto, se dividieron la tierra, y hasta en los extremos del mundo hicieron oír su palabra, y todo el mundo fué cristiano.

Tambien hoy, vosotros lo sabeis muy bien, hijos queridísimos, tambien hoy el mundo se aleja de Jesucristo y de su iglesia, y está amenazado por su desgracia de venir á ser nuevamente pagano. Ya casi en todas partes los Estados se constituyen sin Dios; ya se ha trabajado mucho por arrancar á la familia todo lo que tiene de cristiana, secularizando el matrimonio y sustrayendo la educacion é instruccion de la juventud á la benéfica influencia de la Iglesia.

Esta apostasia, que rápidamente se realiza, prepara á la humana sociedad las más pavorosas ruinas. ¿Qué puede haber de más funesto para el mundo que separarse de Cristo, que es el camino, la verdad y la vida? Por lo cual la manera más provechosa de proveer á las necesidades de la edad presente, es procurar conducir de nuevo el mundo á Jesucristo. Y esta es vuestra santísima y nobilísima obra; á la palabra de Dios, como siempre, pertenecerá la gloria de convertir el mundo

á la fé, segun la frase del Apóstol de las gentes: «Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi.»

Cuidad, pues, hijos carísimos, de predicar al mundo á Jesús Crucificado, que es la fuerza y la sabiduría de Dios; disipad las tinieblas de la más profunda ignorancia que envuelven á una gran parte de los hombres; mostradles sobre todo lo necesario, lo racional y lo excelente de la fé; hacedles conocer y amar al Redentor divino; descubridles las recónditas bellezas de Él y de su Inmaculada Esposa la Iglesia; manifestadles los inestimables tesoros que ésta posee, haciéndoles apreciar la amplia y benéfica influencia que puede esparcir sobre todos los órdenes de la familia humana; y defendedla de los ultrajes y de las calumnias con que los impíos han intentado hacerla odiosa á los pueblos y á los reyes. Conozca el mundo por vuestras palabras cuán felices y venturosos serian los pueblos si floreciera en ellos la Religion de Cristo, cuán prósperas y tranquilas las familias si la Religion que consagra y estrecha el vínculo de la union marital y hace dulce y suave la autoridad paterna, se asentase en medio de ellas como reina y señora. Y en este mismo bello país, de Dios especialmente amado, que estais llamados á evangelizar, mucho mejor andarían las cosas, si no se hiciera una guerra cruda y desleal á la Iglesia y al Pontificado Romano; pues como habeis dicho muy bien, Italia fué próspera y feliz, más que otro pue-

blo alguno, cuando la Iglesia desplegaba libremente en ella su maternal y pacífico imperio.

Llenos la inteligencia y el corazón de estos pensamientos, continuad el apostólico ministerio de la palabra, y procurad también con los adornos externos del discurso y con los atractivos y las gracias del estilo, llano al mismo tiempo y solemne, atraer á las turbas á escucharos: pues aunque sea escasa la semilla depositada en sus corazones, fecundada por la divina gracia germinará y dará frutos de salud.

¡Así Dios benignísimo, que ha puesto en mano de sus ministros un medio tan poderoso y saludable, se digne bendecir vuestros trabajos y dar á vuestra voz aquella eficacia y aquella sobrenatural virtud, sin la cual vanos serian todo ingenio y toda humana industria!

Nos, entretanto, como prenda de los favores del cielo y en prueba especial de amor paterno, os damos á vosotros y á todos los fieles que han querido unirse á vosotros en esta demostracion de filial afecto, la bendicion apostólica.

Benedictio, etc.

## LA GRAN CATÁSTROFE.

Que esté próximo el fin del mundo, como creen vislumbrar algunos, ó que lo que viene es el fin del siglo, ó sea la abolicion del reinado de Satanás en la tierra, como se inclinan á creer otros;

que el mundo vaya á trasladarse al valle de Josafat, ó al «reino milenario», cosas son en que yo no quiero meterme, porque á la postre de profundas meditaciones nada había de sacar en limpio, pues que ya nos advirtió Jesucristo que la época de la terminacion de los siglos es el secreto de Dios, y secreto tan profundamente guardado que ni los ángeles lo conocen. Por otra parte, me es completamente inútil conocer hasta cuándo ha de rodar esta bola de barro, y lo único que me interesa saber es que yo ya no puedo vivir muchos años, puesto que cuento bastantes sobre mis espaldas, cuyo peso me abruma. El fin del mundo para cada uno es aquel momento en que deja de respirar, y comparece su pobre alma á dar cuenta ante tribunal incorruptible de lo que hizo de ella el pícaro cuerpo, mientras la tuvo aprisionada en sus nervios su sangre y su masa encefálica. ¡Pobre alma, si no fué bastante fuerte para mandar como señora en vez de obedecer como esclava!

No puedo, ni quiero, ni me importa saber, pues, si el mundo tendrá de existencia seis mil años, ó seiscientos mil; pero, á no estar ciego, parece indudable que el mundo marcha con vertiginosa rapidez á una gran transformacion; y páreceme que sería bueno saberlo de cierto, siquiera para que los viejos dejemos á los jóvenes de buena voluntad instrucciones que les sirvan para atravesar la gran crisis, salvando en ella, al ménos, lo más esencial; la fé y el conocimiento de sus deberes personales.

¿Qué crisis es esa? ¿A qué transformacion estamos abocados?

Si nos es imposible penetrar el secre-

to de Dios, podemos conocer las leyes que su providencia ha dado al mundo así en el órden material como en el moral, y recapacitando bien, tal vez acertemos á comprender lo porvenir, midiendo lo presente y considerando lo pasado.

Gran cosa es la civilizacion, porque ella ilustrando el entendimiento, dulcifica las costumbres y hace más grato el comercio y la sociedad de los hombres y más cómoda la vida; pero la civilizacion..... Sobre la civilizacion pienso escribir uno ó más artículos, y guardo para entonces lo que iba á decir ahora.

Sólo diré que la civilizacion suele llegar á un punto en que las gentes sólo piensan en su cuerpo y en objetos materiales, olvidando á Dios y á su propia alma; puesto que el hombre se envanece por sus conquistas en las ciencias, por sus descubrimientos é inventos, y rodeándose de lujo, regalos y placeres, fantasea que él es Dios, ó poco menos. Entonces se corrompen las costumbres, las grandes virtudes desaparecen, y se apodera de la sociedad un espantoso desórden.

Enséñanos la historia que cuando á ese punto llegan las cosas, envia Dios uno de esos inmensos cataclismos que acaban con la civilizacion, destruyen cuanto ha levantado la soberbia, y vuelven á hundirse los pueblos en la barbarie para comenzar de nuevo á civilizarse á fuerza de tiempo y de trabajo.

Cuando la civilizacion pervertida no era general, sino que estaba circunscrita á ciertos límites, como por ejemplo, Asiria, Babilonia, Egipto, Grecia, la destruccion fué tambien parcial; más

cuando la corrupcion se extendía á toda la tierra, ó á una parte muy considerable de ella, el cataclismo era universal, ó de inmensas proporciones: el diluvio y las irrupciones de los bárbaros del Norte, ó de las terribles hordas del Oriente.

Esos hechos memorables, siempre repetidos en idénticas circunstancias, parece fuera de toda duda que son una de las leyes providenciales. Así nos lo persuade el estudio de la Historia, y la sana razon nos dice que no es sólo justa esa ley, sino que es conveniente al bien de la especie humana.

¿Ha llegado ya la civilizacion del mundo á ese punto terrible que agota la paciencia de Dios, y digámoslo así, estimula su paternal interés hácia el hombre en general?

Considérese con serenidad el estado de todas las naciones que se llaman civilizadas. Véase si en alguna de ellas, por pequeña que sea, hay paz, estabilidad, mediana confianza en lo porvenir; si existe una á quien los grandes adelantos obtenidos por la ciencia en el presente siglo, haya hecho próspera y rica, ó si por el contrario se experimente un malestar económico universal. Digaseme dónde imperan las leyes morales infundiendo su espíritu bienhechor en las civiles y políticas, y casi me atreveré á preguntar si queda en toda la redondez de la tierra algun pueblo donde se conserven siquiera las nociones más rudimentarias de la moral.

El lujo, la ambicion, la codicia, el afan de goces domina por do quiera; ya no busca la generalidad el pan de cada dia, ni la riqueza por medio del trabajo,

la economía y las buenas costumbres; sino que casi todos ansían hacerse ricos y poderosos de la noche á la mañana, como lo han conseguido algunos, sin que arredre á los demás lo que de ellos se dice. El asesinato, el parricidio, el suicidio y el robo, se han hecho ya cosa tan comun y repetida, que se lee frescamente, y sin que el corazon se espante, las relaciones de esos crímenes que nos traen todos los días á domicilio los periódicos. La religion se ve escarnecida por unos y abandonada por otros; la raza de los indiferentes en esta materia es inmensa; la de los ateos muy numerosa; y apenas queda gobierno en el mundo civilizado, en el orbe católico, que no sea ateo ó indiferentista; la libertad del pensamiento y de la palabra, la libertad de enseñar el error, la libertad de cultos se considera como la conquista más alta de la civilizacion, y si alguna vez se restringen esas libertades, es sólo en su aplicacion á la política, á los sistemas ó á las situaciones dominantes; nunca en favor del catolicismo, y muchas veces en su daño. Los hombres de ciencia, los que alcanzan más elevada fama de sabios, en su gran mayoría, lejos de aprovecharse de las alas de su génio para remontarse á grandes alturas, y en ellas conocer y alabar á Dios autor de todas las cosas, Creador de ellos mismos, y dador generoso del talento, creen haber robado algo á la divinidad con un descubrimiento; y al apoderarse de los secretos que el Señor ha escondido en la naturaleza para estimular la laboriosidad del hombre, se hacen adoradores de la naturaleza, y niegan que un Sér sapientísimo y omnipotente lo

haya sacado de la nada, y creado á su gusto.

¿Llegó á tanto la prevaricacion de la criatura en alguna época anterior á la nuestra? No lo veo en la historia, y sólo hallo en el Génesis que «la tierra se corrompió delante de Dios é hinchóse de iniquidad; y como vió Dios que la tierra estaba corrompida, porque toda carne habia corrompido su camino... las aguas del diluvio inundaron la tierra: se rompieron todas las fuentes del grande abismo y se abrieron las cataratas del cielo, y duró el diluvio cuarenta dias, y todo quedó anegado, subiendo las aguas quince codos sobre la cumbre del monte más elevado.»

Posible es que la corrupcion de nuestros dias no haya llegado aún á donde llegó en los dias de Noé, ni quiera Dios que llegue. Venga ántes el castigo, que más vale una irrupcion de bárbaros, que una catástrofe equivalente á una rotura de los abismos y á la apertura de las cataratas del cielo.

Las irrupciones de bárbaros hacian desde luego tabla rasa de todo cuanto existia, y hasta que dominaban por completo eran crueles y sanguinarios; mas, ya establecido su poder, quedando pacíficos señores de las tierras que conquistaban, empezaba una nueva vida para la sociedad, vida infantil, que se iba desarrollando lentamente, pasando con el tiempo á la adolescencia, á la edad adulta, á la vejez y por fin á la decrepitud, que es el estado en que se halla la nuestra, descendiente de la civilizacion romana ahogada por los bárbaros del Norte.

Y si estamos en la decrepitud, próxi-

mos nos hallamos á la muerte; no á la muerte del mundo, de la creacion, sino de lo que tenemos por civilizacion, que está ya corrompida, y, lejos de producir el bienestar de la sociedad, la mantiene en continuo estado de guerras, disturbios y desórdenes de toda clase.

Hé aquí por qué creo yo que esta civilizacion va á desaparecer próximamente; que vienen los bárbaros; que va á realizarse otra vez el hecho providencial, que es castigo justo de lo presente, misericordia en lo porvenir para la raza humana.

Pero ¿dónde están los bárbaros? ¿De qué parte del globo van á venir?

No van á venir de parte ninguna; están entre nosotros, con nosotros viven, hablan nuestra lengua y comen del pan que comemos. Los bárbaros se han ido formando y refinándose de generacion en generacion, y hoy se llaman socialistas. Por do quiera asoman su cabeza; por do quiera preparan el abismo en que nos hemos de hundir todos en un dia impensado; porque la tierra que pisamos está minada y nosotros bailamos y celebramos banquetes pompeyanos sobre la mina.

Si las señas no mienten, es inevitable el cataclismo. ¡Dichoso aquel á quien el momento fatal le encuentre justo, y al sucumbir en la vida temporal entre en posesion de la verdadera vida! ¡Dichoso aquel que no se deje contaminar en los errores de los últimos tiempos de esta civilizacion! Porque esas sacudidas del mundo, imágenes del último fin de los siglos, tienen de comun con éste que en ellos «se levantan muchos falsos profetas y engañan á muchos; lo cual es cau-

sa de que se resfrie la caridad y se multiplique la iniquidad; y sólo el que persevere hasta el fin, será salvo.»

En el fin parcial que nos amenaza ya de cerca, el liberalismo representa el papel del dragon bermejo, con sus siete cabezas coronadas, que, blasfemando contra Dios y los santos, es adorado por los hombres; y él arrostra con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo. El dragon se trasforma en la bestia semejante al leopardo, con pies como de oso, y boca como de leon: esto es, el liberalismo produce la rebelion contra toda autoridad, el sacudimiento de todo yugo, y la libertad del pensamiento, que forman todo un sistema...

Mas ¿qué clamor se oye á lo lejos, como de muchas aguas?

Son los formidables ejércitos de Gog y Magog: son los socialistas que se aproximan lanzando alaridos de muerte: los que traen el fin á la gran ramera, á la impura Babilonia, á la civilizacion corrompida.

El socialismo viene.

«Desnudo va; en su frente una corona;  
Sangre y lujuria su mirada empañan;  
Hacha que blande su furor pregona;  
Hambre y peste sus pasos acompañan.  
Va á hacer trizas los tronos de la tierra;  
Va á asolar los altares del Eterno,  
Y en perpétua discordia y cruda guerra  
Va á dar al mundo el caos y el infierno.»

Leo en el Apocalipsis de San Juan, que llegará el dia de la ira contra la «gran ramera,» y será quemada con fuego, porque es fuerte el Señor, que la juzgará; y llorarán y se herirán los pechos sobre ella los reyes de la tierra que

la rindieron culto, y derramarán lágrimas y se lamentarán los mercaderes de la tierra, porque ya no podrán vender sus mercancías, con que allegaban tantos tesoros. Y todo el que adoró á la bestia y á su imágen, y se marcó su señal en la frente ó en la mano beberá tambien del vino de la ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del cordero.

El que conserve un resto de entendimiento, el que ame y vea algo más allá de lo que tiene en sus manos y de lo que ambiciona para la «vida moderna,» hará bien en meditar profundamente, pensando que hay arrepentimientos tardíos, y que Jesucristo nos ha dicho para nuestra instruccion: «Al árbol por su fruto le conoceréis.»

¿Qué frutos ha producido hasta ahora en todas partes el árbol del liberalismo?

Pues consideremos el que nos están ofreciendo sus flores, para un porvenir que ya casi se toca con la mano.

Julio Febrero.

---

## CRÓNICA RELIGIOSA.

---

### DICHOSA RESURRECCION.

Con este título publica nuestro estimado colega *La Revista Popular* la siguiente interesante declaracion ó abjuracion que de sus antiguos errores hace don Francisco Freixa. Importante es este documento dados los antecedentes de dicho señor, quien había puesto toda la actividad, energia de carácter y talento al servicio del racionalismo, de la im-

piedad y de la revolucion, de cuya causa era adalid muy apreciado por los suyos.

Una série de llamamientos de la gracia, y varios azares de su borrascosa vida le han llevado á la luz y á la verdad, que ha abrazado con todo el entusiasmo y reconocimiento de que es capaz su enérgico carácter.

Nos felicitamos de esta dichosa resurreccion, como la llama acertadamente nuestro querido colega, y esperamos que la religion y la pátria reportarán de su actividad y talento los frutos que son de esperar de quien desea con ahinco reparar los males que con su rebelion había causado.

Dice así la interesante carta á que nos referimos:

«El abajo firmado declara que habiéndose separado de la Iglesia católica ya desde su juventud, seducido primero por las distracciones de la misma, y despues por las falaces teorías del siglo; vuelve otra vez á su seno á los 43 años de su edad, abjurando con entusiasmo sus errores, y no teniendo ni creyendo como verdad «religiosa» sino lo que la santa Iglesia apostólica y romana tenga y declare como cosa de fé.

Debo además suplicar á los que han tenido el «mal gusto» de leer mis modestas publicaciones sobre teorías de educacion, expuestas en varios artículos con el epigrafe de «Educacion universal,» mi «Filosofía del pueblo» y «La Educacion definida,» que las inutilicen y den al olvido; pues todo mi sistema de educacion propendia á formar hombres puramente «racionalistas,» y ahora, si Dios me lo permite, trataré de de-

mostrar que sin las bellas páginas del Evangelio no hay educacion posible.

Sobre los motivos que me han impulsado á ello, solo diré por ahora, que si bien en apariencia pueriles, mirados bajo el punto de vista de la razon humana; desentrañados, es decir, analizados bajo el punto de vista de la influencia divina en todos los acontecimientos de la vida social, son poderosísimos; ya que Dios, en sus inescrutables designios y conduciéndose conmigo con suma bondad y misericordia, ha producido un verdadero milagro en mi conversion, lo cual espero, con el tiempo y auxilio de Jesucristo y su santísima Madre, poder hacerlo patente, para que sirva de estímulo y confianza á otros muchos que desgraciadamente pudieran hallarse en mis circunstancias.

Barcelona 16 de Abril de 1879.—  
Francisco Freixa.»

ROMA 25.—Contestando al homenaje de los predicadores que acepta con satisfaccion, el Papa ha pronunciado una alocucion.

La palabra divina, en el órden de la redencion, ha producido maravillas.

Cuando por malicia ó debilidad los hombres abandonan á Dios y la sociedad rueda hácia el abismo, esta palabra repetida corrije y purifica. El mundo moderno se paganiza; el carácter cristiano desaparece de las familias; se profana el matrimonio; la instruccion se arranca á la Iglesia. Esta apostasia prepara una ruina inmensa.

Predicad á Jesús crucificado; disipad

las tinieblas; poned de manifiesto los beneficios de la Iglesia.

La religion hace la dicha de los pueblos: da la paz á las familias, santifica el matrimonio, eleva las inteligencias.

Italia sería próspera sin la guerra hecha á la Iglesia y al papado.

S. Ema. el cardenal Neuman se ha hospedado en el hotel Bristol.

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.—Por la tarde continúan las Flores de Mayo.

En Santa Maria, á las nueve; misa mayor.

En las Capuchinas celebrarán las Hijas de Maria y Santa Teresa de Jesus, la funcion del *segundo domingo del mes*.

Por la mañana, á las siete y media, habrá misa de Comunion general.

Por la tarde, á las cuatro y media, se pondrá de manifiesto á S. D. M., seguirán los ejercicios de costumbre; habrá plática á cargo de D. Enrique Farach; se impondrá el escapulario á las asociadas que ingresen este dia y terminarán tan piadosos actos dando la bendicion con Jesus Sacramentado.

Martes.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho,

y en Santa María, á las nueve, misa de renovacion.

### SOLEMNE FUNCION

*que al Augusto Sacramento del altar consagra la Asociacion de señoras para la oracion y vela, establecida en esta ciudad el año 1874.*

El dia 11 de los corrientes, señalado por la Asociacion para la fiesta anual, tendrá efecto en la Iglesia Parroquial de Santa María la solemne funcion que, en honor á Jesús Sacramentado, previene el artículo 3.º del Reglamento de la citada Asociacion.

A las siete de la mañana habrá Misa de Comunion general, á la que se suplica la asisteneia de todas las asociadas. A las diez se pondrá de manifiesto á Su Divina Majestad, y acto seguido se cantará una Misa solemne y ocupará la cátedra evangélica el P. Martorell de la Compañía de Jesus.

El Santísimo Sacramento quedará expuesto durante el dia, haciendo la vela á Su Divina Majestad las asociadas á quienes señale la suerte.

Terminada la Misa, pasarán las asociadas á la Sala Capitular para celebrar junta general, en la que se dará cuenta de la entrada é inversion de los fondos de la Asociacion, como igualmente de todo lo que se considere de interés general.

A las cinco de la tarde se cantará el Trisagio de la Santísima Trinidad, al que

seguirán, tambien cantados, el salmo *Crédidi* y Letania del Santísimo Sacramento. Terminados estos actos se dará la bendicion con Jesús Sacramentado.

Entre el gran número de gracias espirituales que tanto los Romanos Pontífices, como los Sres. Cardenales, Arzobispos y Obispos de España han otorgado á los actos de esta Asociacion, hay concedidos 80 dias de indulgencia á todos los que devotamente asistan á ellos, y otros 80 á todas y á cada una de las Asociadas.

Mañana domingo, á las cinco de su tarde, saldrá de la Iglesia Colegial la procesion para hacer las visitas del santo jubileo, á la cual podrán agregarse cuantos fieles gusten, además de los invitados particularmente al efecto. Concluida la procesion será el sermon en dicha Iglesia.

El mismo dia, á las siete de la mañana, habrá comunion general en Santa María.

Para complemento y digno término de los ejercicios que se están practicando, el domingo, 18 del corriente, por la tarde, tendrá lugar una romeria al Monasterio de Sta. Faz, en donde se predicará y dará á todos los fieles asistentes la bendicion Papal.

---

### ADVERTENCIA.

*Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.*